

Agmat (Marruecos)

Con los descendientes de Al-Motamid

ANTONIO RAMOS ESPEJO

¡Decrete Dios mi muerte en Sevilla! Allí serán dispersadas nuestras tumbas en el Día de la Resurrección.

(Al-Motamid (1040-1095), último Rey de Sevilla, en su cautiverio de Agmat.)

... Si el Reino de la Belleza es la patria de todos los poetas del orbe, mi patria, señor, es el-Andalus...".

(Blas Infante, en uno de los personajes de su obra de teatro sobre Al-Motamid.)

HEMOS perdido de vista la Kutubia en la ciudad de los seis mil artesanos. Y a veinte kilómetros de Marrakech, entramos por la zona semidesértica, hasta llegar a Agmat, junto al valle de Ourika y al pie de las montañas del Atlas. Aquí, bajo el sol que abrasa caminos polvorientos, Al-Motamid, el poeta-rey de Sevilla, fue desterrado por el rey de los almorávides, Yusuf ben Tasufin. En Agmat, atado a una cadena, el rey-cautivo escribió poemas maravillosos y amargos. "¿Cuándo has oído de un rey como tú a quien las oscuras penas del destino le hayan arrebatado su reino?". "Hoy soy rehén; cautivo de pobreza, enfermizo; un frágil pájaro con alas rotas". Aquí están enterrados los cuerpos de Al-Motamid y su esposa, Rumaykiya, la lavandera que llegó a sentarse en el trono del reino de Sevilla. Los descendientes del cautivo de Agmat viven en esta pequeña aldea, mezcla de sangre bereber y andalusí.

El 15 de septiembre de 1924 llegó Blas Infante, acompañado del catalán Vidal, a la tumba de Al-Motamid y al encuentro de sus descendientes, que encontró en el poblado. En Fez, el padre de la **Patria andaluza** encontró también a los descendientes del último rey nazarita de Granada, Boabdil. Blas Infante buscaba las raíces andalusíes, que salieron al exilio. Al-Motamid murió prisionero, ahorrando el esplendor de su reino sevillano. Boabdil, expulsado por los Reyes Católicos, se refugió en Fez y murió, anciano de barba cana, dirigiendo la vanguardia del ejército de su protector.

Una foto y una bandera para los descendientes de un Rey

Aquella peregrinación de Blas Infante por Tetuán, Fez, Marrakech y

otras ciudades fue un viaje heroico, por un territorio en guerra y sumido en la pobreza. En 1924, la tumba del rey de Sevilla estaba señalada por un montón de piedras junto a unas ruinas, como años más tarde confirmaría el arabista García Gómez.

Cuando nosotros llegamos a Agmat —mi compañero de viaje es el andalucista granadino Eladio Fernández-Nieto— tropezamos con el letrero que indica la tumba de Al-Motamid, a quinientos metros. Un venerable santón, que luce un alfanje de los artesanos del Atlas sobre su túnica rosada, nos abre la puerta del templete, que se construyó no hace muchos años para respetar la memoria de Al-Motamid. Hay tres tumbas marcadas por azulejos **sevillanos**: las de Al-Motamid y la reina Rumaykiya; y, entre ellas, una pequeñita, la del hijo menor de los reyes de Sevilla, Abu Hasim. Las inscripciones recuerdan la gloria y la tristeza del rey-cautivo.

Allí, junto al libro de las firmas, que guarda el venerable santón, hemos colocado una bandera verde y blanca. Después hemos mostrado al guardián una foto de Blas Infante con uno de los descendientes de Al-Motamid. En la foto original, Blas Infante había escrito: "Peregrinación a la tumba de Almotamid, Agmat, 1924, Día 15 de septiembre; ante las piedras que señalan en la 'kubba rota' el lugar del enterramiento del rey andaluz. De izquierda a derecha: El peregrino (Blas Infante); Hassem Ben Omar Dukali (descendiente de Almotamid y cuidador de su sepultura); el guía de la expedición; un campesino de Agmat, y Ben Abluben Mussa, intérprete oraní, conocedor del dialecto cholha". El guardián quedó sorprendido e indicó al intérprete que nosotros llevamos de Marrakech, que nos pondría en contacto con los hijos de Hassem ben Omar Dukali, el que confesó a Blas Infante ser uno de los descendientes del último Rey de Sevilla.

Los hijos de Al-Motamid

Al-Motamid estuvo cinco años de cautiverio en Agmat. Con él fueron Rumaykiya y los hijos que le quedaban vivos. El primogénito, Abu Amr (gobernador de Córdoba con doce años), murió víctima de un complot. Abu Bakr ben Zaydun mu-

rió en la defensa de Sevilla (septiembre 1091). De los otros hijos del rey-poeta, Miguel José Hagerty (1) nos dice que "ya había muerto Al-Fath en otro ataque a la ciudad; Yazid fue muerto en octubre del mismo año en Ronda, donde capitaneaba las tropas abbaddies; Al-Mu-

(1) Miguel José Hagerty, "Al-Mu'tamid Poeta", Antoni Bosch, editor. Barcelona, 1979. De entre las variadas formas de escribir el nombre del último rey ababí de Sevilla hemos elegido, para simplificar, Al-Motamid, o Almotamid, indistintamente.

tad entregó la ciudad de Mértola, pero no murió; Butayna, la hija mayor, fue capturada y vendida como esclava; y Al-Rasid acompañó a sus padres y hermano menor, Abu Hasim, al destierro. De los varios otros hijos que tuvo Al-Mu'tamid con otras mujeres, uno de ellos, Abad el-Yabbar, intentó sublevarse en 1093, pero fracasó... Años después se sabía que un nieto suyo (del rey) era platero de profesión".

Los historiadores consultados aseguran que Al-Motamid murió en

El guardián del templete con Antonio Ramos, junto a la tumba de Al-Motamid.





Blas Infante con los descendientes de Al-Motamid, año 1924.

la más absoluta pobreza; y de su mujer, la reina Imitad (Rumaykiya), dicen que, con sus hijas, se ganaba el sustento bordando en los telares de Agmat. En sus poemas, escritos en los años de cautiverio, Al-Motamid habla de su familia:

"Dobla el son de cadenas oído tan pesadamente que su toque y chasquido me hacen gemir. Conmigo están vuestras hermanas, muriéndose de pena por vosotros; a vuestra madre, vestida de luto, le abraza el corazón.

Lloran con lágrimas que la lluvia no puede rivalizar".

Son versos dedicados a sus hijos, muertos en el campo de batalla. Y en estos que siguen vuelve a hablar de su cadena, la compañera, que le tortura, y de su hijo pequeño, Abu Hasim, que acude a visitarlo:

"Cadena mía, ¿no me conoces por buen musulmán? Te niegas a compadecerte misericordia. Mi sangre es tu bebida, has comido mi carne; pero no has roto mis huesos.

Agarrado por ti, me mira Abu Hasim y su pequeño corazón se parte.

Ten piedad del muchacho, su mente está aturrida, aunque no tema venir aquí para pedir clemencia.

Ten piedad de sus hermanitas, que, como a él, obligaste a tragar el veneno de la amargura".

Fue a su hijo Al-Rasid (que advirtió a su padre del peligro que corría al pedir apoyo militar a Yusuf ben. Tasufin para vencer a Alfonso VII), al que su padre respondió: **"Todo eso es verdad; pero no quiero que la posteridad pueda acusarme de ser la causa de que Al-Andalus caiga en manos de los infieles, y menos que mi nombre sea maldito en todas las escuelas musulmanas, y si es preciso escoger, prefiero ser camellero en África que porquero en Castilla".**

"¡Hermanos andaluces...!"

El guardián de la tumba ha hecho llegar hasta el templete a Hazmiri Abbass Dukali, que se considera descendiente del último rey de Sevilla, y es hijo de Hassen ben Omar Dukali, el hombre que aparece en la foto junto a Blas Infante. Cuando Hazmiri vio la foto, no pudo contenerse de emoción:

—¡Es mi padre...!

Hazmiri lloró de alegría. No tenían ninguna foto de su padre, muerto hace años, además de la copia, que nosotros le dimos. Desde ese momento, nos sentimos huéspedes de honor de la familia Al-Motamid.

—¡Hermanos andaluces...! —nos llamaban.

Nos llevaron a su casa, donde nos lavaron las manos y nos ofrecieron el té en el mejor salón de un caserón grande, de adobe. Llegaron después los otros hermanos de Hazmiri. Con ellos recorrimos el valle de Ourika, al pie del Atlas. Nos llevaron a visitar el insólito espectáculo del mercado del jueves, que le da nombre a Agmat; el mercado más antiguo de Marrakech. Hasta allí bajan los campesinos y artesanos del Atlas a vender sus productos, desde trigo, cebada, frutos secos, animales, hasta alfanjes y pipas de artesanía. Entre los productos básicos que se intercambian chocan los puestecillos ambulantes de coca-cola. A precio de oro, avanza por estos lares la colonización americana.

Mientras, en la casa, las mujeres preparaban el *cuscús* en la cocina de verano, situada en uno de los patios, en una hornilla de barro, igual a las hornillas de tamo, que aún se

ven por los cortijos andaluces. Las mujeres se pusieron sus vestidos nuevos para atender a los invitados.

Hazmiri y sus hermanos son modestos empleados, comerciantes, en Agmat. Sus hijos también trabajan en el comercio, empleados del zoco, en una gasolinera, en el campo o estudian. Los Almotamid, mezcla hoy de sangre andalusí y bereber, hablan de su antecesor y su reino como si soñaran algún día volver a Sevilla. Ellos arrastran todavía la pena y la leyenda del cautiverio y el orgullo de quien fue "aliado del rocío, amo de largueza, amigo de almas y espíritus".

Rumaykiya, la lavandera que llegó a reina de Sevilla

Al-Motamid fue el último representante de los abadies, "los más poderosos de los reyes de taifas, ya que, partiendo de su base en Sevilla —escribe Anwar G. Ghejne (2)— lograron llenar el vacío político en Córdoba y extender su poder en todas direcciones". Los tres reyes abadies fueron Muhammad (1023-1042), Al-Motamid (1042-1088) y Al-Motamid (1068-1091), que "fue un personaje grandioso y trágico, un gran poeta amoroso y buen estadista, alguien elegido por el destino para conocer las alegrías y amarguras de la vida...; siguió las huellas de su padre y su política con sus vecinos fue expansionista, tomando Córdoba, Jaén, Murcia y otros centros, emergiendo como el gober-

(2) Anwar G. Ghejne, "Historia de España musulmana". Ed. Cátedra, Madrid, 1980.

nante musulmán más poderoso de Al-Andalus".

"¡Maravillosa vida la de Motamid! —dice García Gómez (3)—. De joven, cuando príncipe en el Algarve portugués, entre suaves placeres, en compañía de su apasionado amigo Ben Ammar. Se casa con una esclava —Rumaykiya—, que supo completarle un verso cuando ella lavaba en el río, junto a la 'Pradera de Plata'. Para satisfacer su capricho de amasar adobes, le llena las albercas de alcanfor y de ámbar. Hace capitán de sus guardias al Halcón Gris, un bandolero ingenioso. Conquista ciudades, se le mueren hijos, mata a hachazos a su mejor amigo, que le ha engañado. Para librarse de Alfonso VI acude a Yusuf el almorávide; pelea y vence en Zallaga (1086). Pero Yusuf lo traiciona en seguida, y Motamid, Rey poeta, nuevo David, es vencido por el Goliath africano. Encadenado en Agmat, junto al Atlas, llora hasta su muerte entre palmeras y chozas de adobes, evocando sus palacios y sus olivares sevillanos. Y todos los momentos de su vida se traducen en sus poemas".

El príncipe Almotamid paseaba con un amigo junto al Guadalquivir. "Estaban encantados con la vida y con su propia conversación —cuenta Hagerty—, empapada de graciosos donaires, que uno empezaba para que el otro terminara. Al sentir un repentino soplo de aire, uno de ellos, el más bajo, versificó:

El viento, tejiendo lorigas en las aguas.

Se volvió a su compañero esperando que lo completara. Mas por primera vez esa mañana, el más alto vaciló unos instantes en rematar el verso con alguna genialidad. Los dos fueron sorprendidos por una dulce voz femenina que pronunció las siguientes palabras, sin que vieran quién las decía:

¡Qué corazo si se heleran!

Acabando así perfectamente el primer hemistiquio. Al verla, una muchacha de extraordinaria belleza, sobre todo por sus hipnóticos ojos lánguidos, se maravillaron sobremanera. Descubrieron que se llamaba Rumaykiya, la esclava del arriero Rum. Más tarde, en su casa, Rumaykiya recibió una invitación para acudir al palacio del príncipe heredero... Rumaykiya, con el nombre de Imitad, la Gran Señora, se convirtió en la esposa del rey de Sevilla. "Jamás en la historia de Al-Andalus floreció tan brillantemente y genialmente la poesía como durante el reinado del tercer y último rey abadi de Sevilla...".

(3) Emilio García Gómez, "Poemas arábigoandaluces". Espasa Calpe, col. Austral, Madrid, 1971.

Al-Motamid

Blas Infante le dedicó una obra de teatro

Blas Infante había escrito —antes de emprender este viaje tras las huellas de Boabdil y Al-Motamid— una obra de teatro sobre el último Rey de Sevilla: "Motamid" (1920). Manuel Ruiz Lagos (4) dice que "su tragedia 'Motamid' es una creación del alma andaluza como pueblo (...). Andalucía es para Motamid, para Blas Infante, el ejemplo de la liberalidad y de la tolerancia, el punto más distante de los extremismos y del fanatismo... Blas Infante presenta al monarca como la encarnación del espíritu libre andaluz, frente a los intransigentes y puristas, que reclaman para el Islam el espíritu de Andalucía. Motamid no es un descendiente del invasor, es la realización plena del espíritu de la vieja Bética, del racionalismo romano y germano (...). Blas Infante retrató en su tragedia el alma de un pueblo humanitario, pacifista, creador y amante de la libertad".

En su biografía sobre el padre de la patria andaluza, José Luis Ortiz de Lanzagorta (5) al hablar con Luisa Infante, sobre los recuerdos de su infancia y el momento de la detención de su padre, cuenta este bello pasaje:

"Desde la casa, borrándose en el horizonte, aún puede verse lo que queda de la Pradera de Plata, almazara donde cuentan que Motamid conoció a Rumaykiya y donde ella le ayudara a terminar sus versos. Allí, de niña, la llevó su padre; allí jugaron ocho siglos antes los hijos del rey-poeta.

Zahira preguntaba: '¿Por qué tantos días sin ir a la Pradera'. Y Xelima contestó: 'No puede ser: hoy tenemos que estar aquí y acompañar a madre. Además, en la Pradera, hay soldados. Es la guerra'".

Esta última cita de Zahira y Xelima pertenece a la obra "Motamid". Infante pone en boca de Rumaykiya estas palabras:

"El seno blanco del alba, arrebolado por los rayos virginales de la faz rosada del sol naciente, vibra conmovido y perfumado por los himnos a la vida, de los seres que reviven: por el fresco despertar de las flores en abrir radiantes corolas; por el sonido de cristales que chocan en el bronco de las esquilas y en linfas de las fuentes.

He aquí el muezzin que me invita a la oración..."

Andaluces de Tánger a Damasco

Blas Infante estaba entusiasmado con el proyecto de acercamiento

(4) Manuel Ruiz Lagos, "País andaluz. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Jerez de la frontera, 1978.

(5) José Luis Ortiz de Lanzagorta, "Blas Infante, vida y muerte de un hombre andaluz", edición de Fernández-Narbons, Sevilla, 1979.

cultural y político de Andalucía con los pueblos del Norte de África: "Un millón doscientos mil andaluces musulmanes y masaicos se extienden desde Tánger a Damasco", escribía en el Complot de Tablada (6). Y transcribía a continuación las palabras del andaluz Abel Gudra, pronunciadas en Dheli: "La sublevación india es un episodio de la gran batalla. Las agitaciones de África lo son también. ¡Desengañaos! Nada adelantará los pueblos esclavizados de Afro-Asia, mientras que en la tierra sagrada de España no llegue a abrir los ojos nuestra cabeza, Andalucía". Infante pensaba que "como en el medioevo las grandes síntesis doctrinales, en lo porvenir nos está reservado el destino de llegar a operar la gran síntesis entre el Oriente y el Occidente, hoy en enemistad, anuncio de mundiales catástrofes".

(6) Blas Infante, "El Complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía", Añibe, Granada, 1979.



Vestido a la usanza mora, Blas Infante, a la búsqueda de las raíces andaluzas, con uno de los descendientes de los Reyes nazaritas de Granada, 1924.

"Se comprende ahora bien —añadía el notario de Casares— por qué aspiramos a que Marruecos, el Marruecos hoy sometido al protectorado de España, llegue a ser verdaderamente protegido, viniendo a formar un Estado autónomo federado con los demás andaluces, dentro del gran Anfictionado de Andalucía... Recuerdo que en la subcomisión de latifundios para la reforma agraria propuse la fórmula de que se considerasen como españoles, a los efectos de la reforma, a los descendientes de las familias españolas, musulmanas y masaicas, expulsadas de la Península por intolerancias pretéritas. Algunos de los miembros de la subcomisión penetraron la importancia de las medidas de esta índole para el porvenir español en Oriente, y llegué a tener el gusto de que se viniese a votar favorablemente por ellos, insertándose esa disposición en la ponencia. No aparece ahora en el proyecto de reforma agraria. Algún pleno o

el Gobierno le llegarían a suspender".

Infante hablaba de un "Marruecos, Estado libre de Andalucía... Esta es la única solución; denegar en Andalucía el ejercicio del protectorado de Marruecos. Cumplimiento, por Andalucía, con respecto a Marruecos de su humanista tradición no sólo cultural, sino que también política. Nada más que con miras a esta política debiera el Gobierno de la República haberse apresurado a contribuir a la restauración de Andalucía, empleando sus poderosos medios oficiales en excitar a los andaluces para la elaboración y rápida práctica de un estatuto político".

Nueva peregrinación a Agmat desde el Guadalquivir

También en el Complot de Tablada, Blas Infante cuenta el proyecto de homenaje, que, a instancias suyas, se le iba a tributar a Al-Motamid en Silves (organizado por la Cámara Municipal) y que no llegó a celebrarse porque "los periódicos retrógrados de Lisboa emprendieron una activa campaña; después de haber estado fijada la fecha del homenaje, de manufacturadas las lápidas, cuya colocación, en lugares adecuados, servirían de motivo al acto; y aun de invitadas las representaciones intelectuales andaluzas, que al mismo se disponían a asistir, dieron a través, como se decía antes, con la fiesta, y ésta no se llegó a celebrar, porque 'o senhor Blas Infante era un islamita' (¿) y de lo que se trataba era de plantar la media luna rematando la torre de la catedral de Silves..."

Parece que ahora soplan nuevos vientos andaluzes, que quieren, en el ámbito cultural, continuar el proyecto de Blas Infante. El poeta José Heredia Maya ha paseado la orquesta Arábigo-Andaluza de Tuán por Granada, Sevilla y Almería, interpretando las nubes, que los moriscos andaluces llevaron en el exilio a los pueblos del Magreb. Carlos Cano le dedica canciones a Boabdil y Al-Motamid: "Sevilla/Sevilla, ay, qué lejos/ay, Sevilla/la única cadena que yo siento..."

El poeta andalucista, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Sevilla, José Luis Ortiz Nuevo, está organizando una peregrinación a Agmat para rendir homenaje al último rey sevillano. Los peregrinos saldrán, entre el 10 y el 15 de septiembre, coincidiendo con la fecha del destierro de Al-Motamid, embarcados por las aguas del Guadalquivir hasta llegar a Agmat, donde vive el espíritu del Rey Al-Motamid, que alejado de su Sevilla, en un desierto, sobrevolado por cuervos y atado a una cadena, dejó escrito: **Ser rey no dura para nadie; la muerte es duradera para todos.** ■ A. R. E. Fotos del autor y del archivo familiar de Blas Infante.